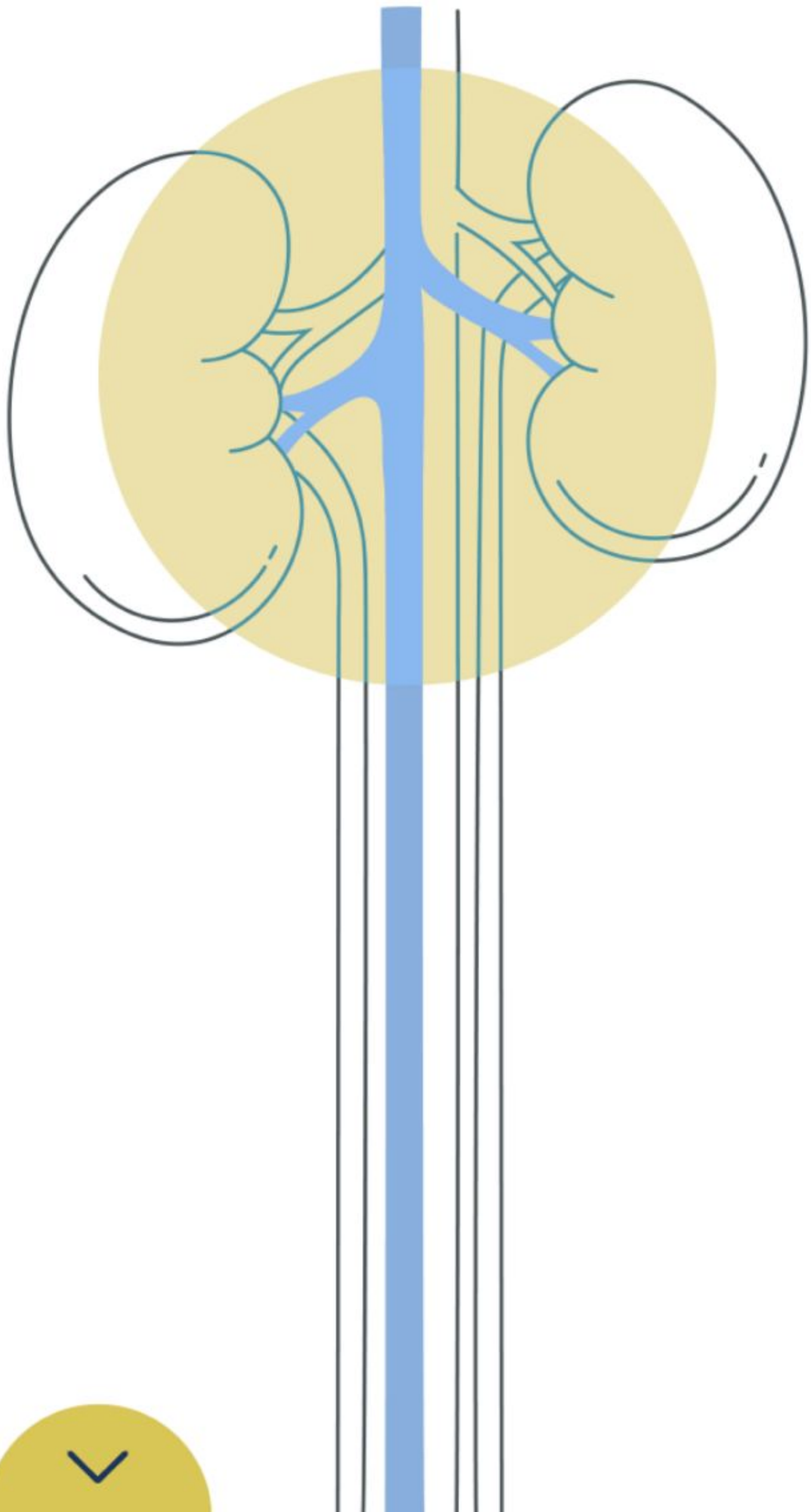
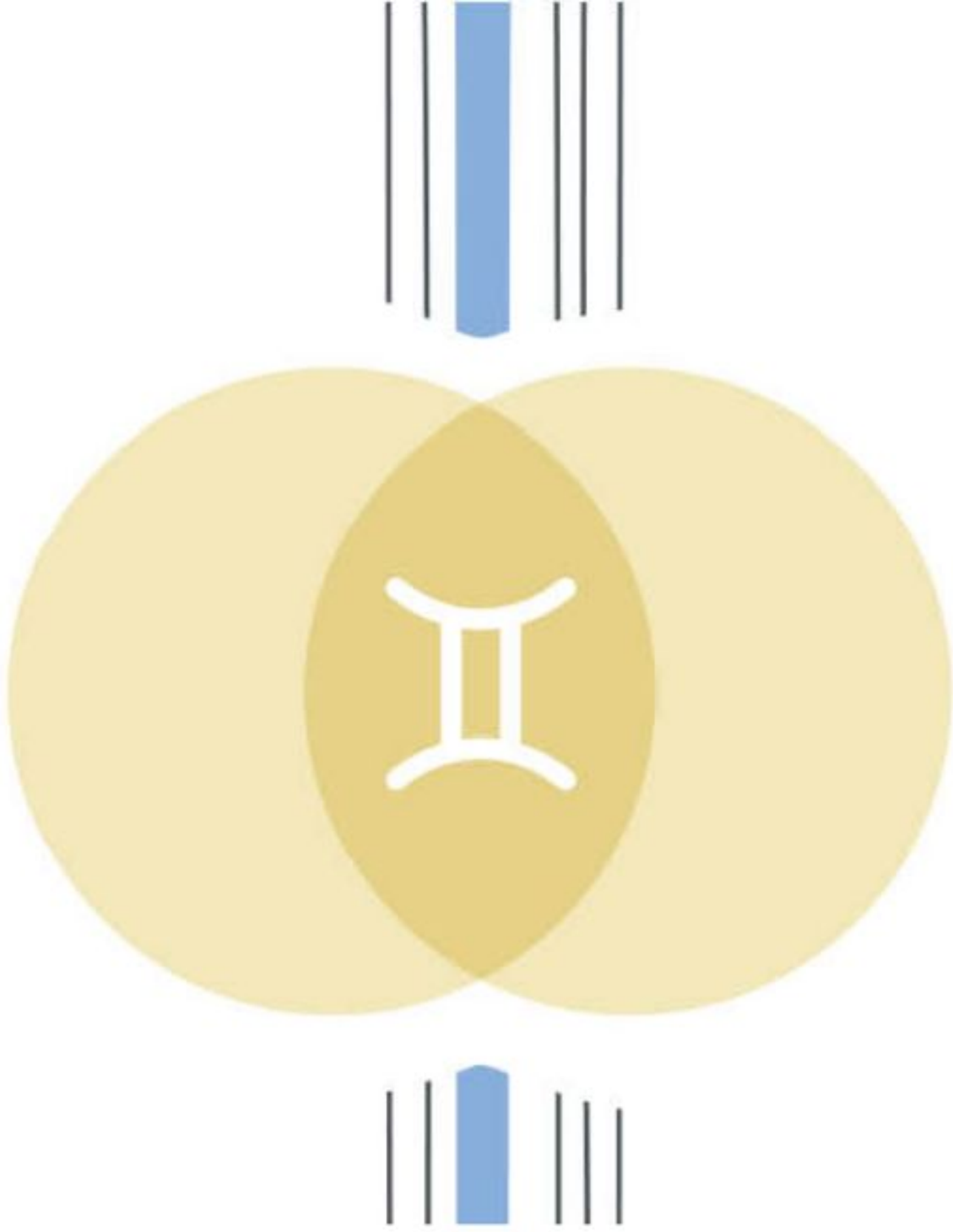
José María Gil-Vernet,
impulsor del trasplante renal en España

Un urólogo creativo, pionero y universal

En la España del Covid se hicieron 2.700 trasplantes renales. Un año antes se batió un récord histórico: 3.423. El riñón es el órgano que más se trasplanta en un país donde hace medio siglo, la legislación y algunos médicos obstaculizaban la introducción de esta técnica [1]. José María Gil-Vernet Vila, mi padre, fue un pionero de los trasplantes.

El urólogo catalán (Barcelona, 1922-2020) batalló, con empeño y creatividad, por el avance de la única salida para los enfermos con insuficiencia renal terminal. En 1964, realizó el primer trasplante renal experimental en un perro. Fue en el Zoo de Barcelona y en colaboración con el veterinario Miguel Luera. Era solo la pista de salida.





Un año después, el 23 de julio de 1965, llevó a cabo el primer trasplante renal exitoso de España con el nefrólogo Antoni Caralps y el inmunólogo Jordi Vives [2]. A pesar del buen resultado, la ley de la época y las posturas ultraconservadoras de algunos de sus colegas dificultaron el desarrollo de las unidades de trasplante de riñón. José María Gil-Vernet redobló esfuerzos.

En 1969 logró el que hoy es el injerto con mayor supervivencia en el mundo: el isotrasplante (entre gemelos idénticos o univitelinos) de Liberto Radua, quien mantuvo una función renal óptima durante 47 años.

PIONERO EN TRASPLANTES: RIÑÓN, TESTÍCULO Y PÁNCREAS

Sus pasos siguieron por esa senda de perfeccionamiento e innovación. En 1978 desarrolló la técnica del trasplante renal ortópico, una cirugía compleja poco frecuente en la que se extrae un riñón del paciente y se implanta el órgano del donante en el mismo lugar.

Ese año consigue el primer trasplante de testículo del mundo y en 1983 logra el primer trasplante reno-pancreático en España, en colaboración con el cirujano Laureano Fernández-Cruz.

PROYECCIÓN INTERNACIONAL: NUEVA YORK, TOKIO, MOSCÚ

En los años sesenta describió una nueva técnica para tratar la litiasis coraliforme, una de las formas más graves de los cálculos renales. Su pielolitotomía intrasinusal permitió, por primera vez, un abordaje mucho menos invasivo que el de la nefrolitotomía bivalva, empleada hasta entonces y que conllevaba un daño grave en el parénquima del riñón.

Este avance representó un cambio en el paradigma quirúrgico de la época. Tanto que, en la décadas de los sesenta y setenta, le invitaron a mostrar su técnica operando en hospitales de Londres, Nueva York, San Francisco, Chicago, Johannesburgo, Tokio y Moscú.

El urólogo inglés John Blandy (1927-2011) comentaba que nunca había visto operar una litiasis coraliforme compleja con la pericia técnica de Gil-Vernet. Otros colegas recuerdan su habilidad y delicadeza en las maniobras. Verlo operar era toda una lección de anatomía quirúrgica.

menos invasivo que el de la nefrolitotomía bivalva, empleada hasta entonces y que conllevaba un daño grave en el parénquima del riñón.

Este avance representó un cambio en el paradigma quirúrgico de la época. Tanto que, en la décadas de los sesenta y setenta, le invitaron a mostrar su técnica operando en hospitales de Londres, Nueva York, San Francisco, Chicago, Johannesburgo, Tokio y Moscú.

El urólogo inglés John Blandy (1927-2011) comentaba que nunca había visto operar una litiasis coraliforme compleja con la pericia técnica de Gil-Vernet. Otros colegas recuerdan su habilidad y delicadeza en las maniobras. Verlo operar era toda una lección de anatomía quirúrgica.

Los Cursos Internacionales de Urología que organizó entre 1962 y 1983 con el urólogo belga Willy Gregoir reunieron en Barcelona a especialistas de todo el mundo, sobre todo estadounidenses. Querían ver sus operaciones y aprender sobre los últimos avances en la cirugía urológica.

INSTRUMENTOS QUIRÚRGICOS QUE LLEVAN SU NOMBRE

Gil-Vernet también innovó en el campo de la reconstrucción uretral. Desarrolló técnicas avanzadas para el tratamiento de la estenosis de uretra y del hipospadias.

Asimismo, elaboró un nuevo procedimiento para tratar el reflujo vesicoureteral.

Su incansable creatividad le llevó a diseñar nuevos abordajes quirúrgicos como la lumbotomía vertical posterior o el acceso por vía retroperitoneal a los vasos esplénicos. También un buen número de instrumentos quirúrgicos e intervenciones llevan su nombre: los retractores sinusales, los separadores, la nefrostomía mínima y las placas radiográficas tridimensionales.

UN CATALÁN UNIVERSAL: RECONOCIMIENTOS

La década de los 2000 fue la de galardones a su prolífica trayectoria. En el año 2002, la Asociación Española de Urología le concedió su máximo honor, la medalla Francisco Díaz. En el 2009, la *Société Internationale d'Urologie* le otorgó el *Distinguished Career Award*, y en el 2016, la Asociación Europea de Urología (EAU) le premió con el *EAU Innovators in Urology Award*.

Siempre, desde sus profundas raíces catalanas, se sintió orgulloso de ser español y puso los nombres de Cataluña y España en lo más alto de la urología internacional.

El 3 de junio del 2008, además, ingresó como Académico de Número en la Real Academia Nacional de Medicina (RANM). Ocupó el sillón 14, que había pertenecido al profesor Luis Cifuentes Delatte, al que rindió homenaje en su discurso de investidura. El protagonista de su alocución fue su padre, Salvador Gil Vernet, nombrado en 1977 Académico de Honor.

Sus últimos años, hasta bien cumplidos los noventa, fueron un ir y venir en el AVE Madrid-Barcelona para participar, con la misma ilusión de un joven universitario, en las sesiones de la RANM.

EL HIJO DEL UROLOGO

Mi padre convivió con la medicina desde que nació: era hijo del reconocido urólogo Salvador Gil Vernet, catedrático de Anatomía y responsable del Servicio de Urología del Hospital Clínic de Barcelona.

Durante sus primeros cursos en la Universidad de Barcelona, solía acompañarle a la sala de disección y le ayudaba en sus investigaciones sobre anatomía topográfica. Así, de manera natural, fue adquiriendo un conocimiento exhaustivo de la anatomía urogenital y una destreza especial en la disección que, más tarde, fueron decisivos en su proyección como cirujano.

Sus primeros logros confirmaron ese aprendizaje privilegiado: en 1946 terminó la carrera y en 1951 obtuvo el título de Doctor en Medicina por la Universidad de Madrid, con la tesis “Estudio de la reimplantación de uréteres en el intestino”.

En la década de los cincuenta, se convirtió en el

primero en utilizar el intestino delgado para reemplazar el uréter y el primero en efectuar una cistectomía radical, con sustitución de la vejiga por un reservorio formado por el colon sigmoide.

AMISTAD PROFUNDA CON OTROS DESTACADOS URÓLOGOS

En el "I Simposio Internacional sobre Trasplantes de Órganos", celebrado en el Hospital La Paz de Madrid en 1969, nació su relación fecunda con los urólogos José Antonio Martínez-Piñeiro y Remigio Vela-Navarrete, ambos muy comprometidos con el desarrollo de un programa de trasplante renal de ámbito nacional.

También quiero recordar la amistad que mantuvo, más allá de lo estrictamente profesional, con el doctor Enrique Pérez-Castro, pionero mundial de la endourología y con el que compartió inolvidables jornadas cinegéticas.

Aprovechaba también sus breves estancias en Madrid para visitar a la familia de su primo Jaime Gil Martí, quien se había trasladado a la capital desde el pequeño pueblo de Vandellós (Tarragona) allá por los años 40. Compartían recuerdos de su infancia en el Baix Camp, mientras deambulaban por la plaza de Oriente y subían hasta los jardines de Sabatini.